



## Domingo XV Tiempo Ordinario

Ciclo A  
16 de julio de 2023

### I NOTAS EXEGÉTICAS

#### Isaías 55,10-11

##### *La lluvia hace germinar la tierra*

El final del segundo Isaías remarca el sentido de la palabra de Dios que es capaz de cambiar la historia y entrar en lo más ordinario de la vida humana. Las imágenes que se usan ponen de manifiesto la fuerza de la palabra profética como Palabra de Dios, su dimensión creadora y transformadora. El texto de hoy nos presenta la singularidad de que la Palabra de Dios, como la lluvia y la nieve, no vuelven a lo alto vacías: los corazones, es decir las personas, reciben lluvia y nieve espirituales de la palabra de los profetas que interpretan la voluntad de Dios en la historia personal y comunitaria. Eso no quiere decir que todos los acontecimientos de la historia están desencadenados por la Palabra de Dios, pero ella sí salva, anima, consuela, juzga las injusticias y a los poderosos y es allí, de muchas maneras, como Dios actúa en la historia. Por eso el compromiso de los que cuentan con Dios en sus vidas no debe reducirse al ámbito personal-espiritual: el mundo, la sociedad, las instituciones de justicia y de altas decisiones no deben hacer oídos sordos a los «profetas» de salvación y de gracia.



## **Salmo 65(64), 10-14**

### ***La semilla cayó en tierra buena y dio fruto***

El salmo 64 es un himno a Dios por su misericordia en el templo, por su poder creador, por sus dones de los campos. Ante Dios aparecen paralelamente el cosmos y la humanidad, en donde las grandes obras de la naturaleza y de la historia son «signos» de Dios para quien sabe contemplar. Entre dichos «signos» se podría poner el gobierno pacífico y rítmico del ciclo agrícola. La tierra se abre para recibir la lluvia como bendición de Dios; así, Dios aparece como protagonista de esta actividad sencilla y prodigiosa y su bendición se traduce en abundancia y la misma tierra parece sentir el gozo del don divino y se une al canto de alabanza: *las colinas se orlan de alegría, las mieses aclaman y cantan.*

## **Rm 8,18-23**

### ***La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios***

Pablo, con el lenguaje de la apocalíptica, nos presenta la suerte de la creación, unida estrechamente a la suerte de los hombres y de su redención. Este mundo de la creación no puede estar llamado a lo obsoleto. La verdad es que, en este mundo, la obra de Dios es para el hombre, está en sus manos, pero ¿qué estamos haciendo de este mundo nuestro? La creación también tiene que consumarse en la liberación, lo que ha formado parte de nuestra historia, de nuestro ser, que anhela gracia y salvación. Es verdad que, para los que conciben el mundo y la creación solamente como naturaleza, esto es un antropomorfismo; pero, en todo caso, en nuestra redención personal y comunitaria el mundo, el arte, la música, el cielo, la tierra, el sol... todo, adquirirá sentido, pues todo es anhelo y dolores de parto para vivir en una armonía que está verdaderamente en las manos de Dios. Pablo quiere hacer así una lectura nueva desde Cristo. El pecado de la humanidad no queda solamente en el ámbito de lo interior, sino que lo exterior, la naturaleza, se resiente si el hombre no sabe llevar a cabo la misión que Dios le ha encomendado.





## **Mt 13,1-23**

### *Salió el sembrador a sembrar*

La semilla que cae en distintas tierras es la Palabra de Dios que conduce nuestra historia, que crea una relación hermosa y llena de sentido. Cuando la historia no se contempla desde el horizonte de la Palabra de Dios todo se resiste a la armonía, la fraternidad, la paz e incluso la calidad de vida digna para todos. En todo caso, Jesús intentaba decir que, pase lo que pase, la Palabra de Dios siempre produce fruto; basta acogerla desde nuestras posibilidades. Unas veces producirá más y otras menos, pero siempre será luz de nuestra vida; el sembrador sabe que no todo lo que siembra se recoge al final, sino que siendo más realista confía en la semilla que esparce, es decir, en la Palabra que ilumina y que salva. Cuando alguien solamente ha podido entregar el 20 o el 60 de su vida, incluso el 30 y el 40, Dios no lo desprecia, sino que lo tiene muy en cuenta. Jesús, en este caso, trataba de poner de manifiesto la fuerza de la semilla, de la Palabra, del evangelio de vida, porque sin esa semilla, sin esa palabra de gracia y de buenas noticias, no hay manera de que los seres humanos se puedan fiar de Dios y serle fieles. Jesús está sembrando en esta parábola el Evangelio frente a la ley: una semilla que es pura gracia.





## II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- El profeta Isaías intenta consolar a los deportados anunciándoles que Dios no les ha olvidado y que el templo será restaurado y reconstruido. Como la lluvia empapa la tierra antes de volver al cielo, así la Palabra de Dios se cumplirá antes de volver a Él. Pero el cumplimiento de la Palabra no produce esperanza y consolación en el hombre obstinado y orgulloso, sino que solo se hace gracia y salvación en quienes la aceptan humilde y voluntariamente. La parábola del sembrador es sumamente rica en sugerencias y retrata plásticamente la vida y comportamiento de distintas personas y, quizá, distintos momentos de la vida de muchos de nosotros.
- Porque, ¿quién de nosotros no ha tenido momentos de extravío, en los que ha andado fuera del camino y se ha dejado perder y comer por tentaciones bonitas y prometedoras, que nos han dejado después vacíos y sin rumbo? Y ¿quién no ha sido a veces superficial y lleno de caprichos, enamorado de golpe de mil buenos propósitos y de proyectos brillantes, para luego, por falta de constancia y profundidad, desinflarnos como un globo que se pincha y quedar secos y reducidos a desánimo? Y ¿quién no se ha visto alguna vez ahogado por sus propias pasiones o seducido por compañeros interesados y peligrosos que nos han retenido y abrazado como tentáculos, hasta sentirnos asfixiados? Y, también, ¿quién no se ha dejado impresionar alguna vez por los buenos ejemplos y ha tenido momentos de conversión y de buenos propósitos, dando frutos de buenas obras en un ciento o en un sesenta o en un treinta por ciento?
- Esta parábola la dijo Jesús para animar a aquellos discípulos que se sentían impacientes y como desesperanzados, porque el Reino de Dios que anunciaba no acababa de llegar. Jesús les dice que el Reino llegará y todo aquel que acoja su Palabra y la cuide en su interior será participante de este Reino, Pero antes de que el Reino llegue tendrán ellos que trabajar y sufrir, haciéndose así acreedores al cumplimiento de la Palabra. No serán todos, evidentemente, los que escucharán la Palabra y la pondrán en práctica, pero los que la escuchen y la cumplan, «el resto», sí darán frutos de vida eterna.





- Después de decir su parábola, Jesús habló de aquellas personas que no iban a entenderla porque *«se han hecho duros de oídos y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos y para no entender en su corazón y convertirse, que yo los curaría»*. A sus discípulos, en cambio, los llama *“dichosos porque ven y oyen”*. Nosotros seremos también dichosos si oímos y entendemos y ponemos en práctica sus palabras.
- Sea esta la oportunidad para orar por nuestro jóvenes, para que, atentos a la llamada del Buen Pastor, sigan sus pasos, vivan en la alegría de la vocación y, por ella, comuniquen la alegría a todos sus hermanos.





### III SUBSIDIO LITÚRGICO

## Monición de entrada

Queridos hermanos: como cada domingo, la Iglesia acoge hoy a todos sus hijos para celebrar juntos el banquete del Señor. La Palabra de Dios será sembrada en nuestros corazones y dependerá de la calidad de nuestra tierra que ella produzca buen fruto.

Dispongámonos a celebrar estos misterios, ofrecidos especialmente por los jóvenes de nuestra Arquidiócesis, atentos a la voz del Señor que los llama a la santidad desde una vocación particular, y recordemos también a tantos hermanos que en estos días celebran su fe y expresan su confianza en la presencia maternal de María, en su advocación de la Virgen del Carmen. Celebremos juntos.

## Monición a las lecturas

El tema de la Palabra de Dios ocupa el lugar central en las lecturas de este domingo. Tanto Isaías como Jesús centran su mensaje en la Palabra que es enviada o sembrada en cada uno de nosotros. Usando imágenes de actividades agrícolas, Jesús nos instruirá sobre cómo debemos escuchar su Palabra y disponernos para que produzca buen fruto. Escuchemos con fe y atención.





## Oración de fieles

*Presidente*

*Reunidos para celebrar una vez más el misterio de nuestra redención, elevemos con fe a Dios Padre nuestras súplicas, pidiendo que nos regale un corazón abierto para acoger su Palabra.*

***R/. Padre de amor, escúchanos.***

1. Por los responsables de la Iglesia, el Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos, para que se encarguen de que llegue a todos la Palabra de vida.
2. Por los gobernantes y los encargados de velar por el bien común, para que no ahorren esfuerzos a la hora de buscar el bien y la prosperidad para todos.
3. Por todos los que están tristes, para que encuentren palabras de aliento que les ayude a salir de su sufrimiento y confíen siempre en el auxilio maternal de Santa María virgen, a quien invocamos como Madre y Reina del Carmelo.
4. Por todos los jóvenes de nuestra Arquidiócesis, para que permitan que su corazón sea terreno bueno a la voz de Jesús, Buen Pastor, y con Él sigan esparciendo la semilla de amor y esperanza.
5. Por todos nosotros, para que sepamos agradecer los bienes que Dios nos regala y los pongamos al servicio de los demás.

*Presidente*

*Dios todopoderoso, atiende estas súplicas confiadas con las que te pedimos, sin merecerlo, la abundancia de tus dones y de tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

